Ficha – marzo 2017

Chiara Lubich a las familias

Fragmentos de algunos discursos programáticos

Un movimiento de casados para el mundo de la familia

Debía nacer un vasto movimiento de nuestra Obra, compuesto por personas casadas, ayudados por toda la Obra, para el mundo de la familia, para las personas casados, para todos aquellos que están relacionados de alguna manera con el gran sacramento del matrimonio, (...) para dar el máximo fruto al gran sacramento del matrimonio en el mundo.
(...) Dios nos ha confiado un rostro particular, el de Jesús crucificado y abandonado. Por lo tanto, también en el mundo de la familia debemos tener preferencia por aquellas familias en las que aquel rostro brilla más. Por eso, entonces, vamos a tratar de amar en modo especial a aquellas familias amenazadas por la separación, donde amenaza el divorcio, para reunir a las familias separadas.
(...) Aquí, delante de ustedes, de Jesús, de nuestro Jesús como Obra, asumimos esta tarea: *Jesús* que mira al mundo, mira a la multitud y tiene piedad; porque de toda esta porción de mundo yo les he puesto sobre sus hombros lo más más destrozado, lo más semejante a Él abandonado.

Del discurso de fundación de Familias Nuevas – Rocca di Papa (Roma, 19 de julio de 1967.

La familia y el amor

Si es verdad que el mundo es tal como lo hace la familia, vale sin duda también lo contrario. Es decir, que la familia es tal como la sociedad que la engendra. Actualmente el mundo se encuentra muchas veces en el barro; y la familia, que está sumergida en él, difícilmente sale a flote sana y tiene extrema necesidad de los auxilios extraordinarios de la gracia.
(...) ¿De dónde quiere partir el Movimiento Familias Nuevas para sanar la familia? ¿A qué remedio se aferra, a qué fuente recurre? No cabe duda: a Dios, que es Amor; (Aplausos) porque la familia no es más que una combinación, un cofre, un misterio de amor: amor nupcial, materno, paterno, filial, fraterno, amor de la abuela por los nietos, de las nietas por el abuelo, por los tíos, por los primos… Sólo el amor constituye, une y hace que la familia exista. Y si la familia ha fracasado en el mundo es porque ha llegado a faltar el amor. Donde el amor se apaga, la familia se deshace.
(…) Cuando en el corazón de los que componen una familia este amor se mantiene encendido, vivo, no se presentan problemas insolubles, no se levantan obstáculos insuperables, no se lamentan fracasos irremediables. La familia vuelve a ser bella, unida y sana como Dios la ha pensado. Hoy día, la familia necesita una fuerte inyección de ese amor. (…) Nuestro Movimiento debe suscitar en las familias, en todas las familias que encuentra, este propósito: reavivar el amor que es inherente a la familia con aquel amor que es puro don de Dios. En fin, que el Amor haga renacer el amor. Y si así sucede, ya que para los que aman todo coopera al bien, también el sufrimiento, que hoy día hace gemir a la familia en el mundo, dará como fruto aquel nuevo tipo de familia que los tiempos exigen, que los signos de los tiempos preanuncian.

Del discurso al Familyfest – Roma, 3 de mayo de 1981

La familia y la oración

Estamos en una época en la que es relevante en la Iglesia la función de los laicos. [*Observamos*] como el Espíritu ahora mira con amor especial a los laicos, suscitando, por ejemplo, Movimientos con la espiritualidad adecuada para ellos. Éstas, para unir más a los laicos a Dios, no los quitan de su ambiente.
(...) Estas espiritualidades hacen hincapié en que el corazón del cristianismo es el amor al hermano por el amor de Cristo, porque ahí está el cumplimiento de la ley; y enseñan y empujan este amor: a recomponerlo cuando se ha interrumpido, porque ni siquiera la ofrenda a Dios es grata sin este amor; a poner en práctica constantemente, compartiendo con todos los que se encuentra en la vida, dolores, fatigas, ansias, preocupaciones y también alegrías.
Sucede como en una pequeña planta en la que, cuanto más profundamente está arraigada en el suelo, más el tallo se eleva hacia el cielo. Aquí, más se penetra en el corazón del prójimo para llevar con él dolores y alegría, más el alma se une a Dios.

(...) La familia, pequeña Iglesia laica, aprenda a recorrer estos nuevos caminos que el Espíritu indica hoy para alcanzar al Señor, aprenda a experimentar estos sublimes efectos del amor. Por esos también cualquier otra oración que recitará adquirirá nuevas profundidades. De modo que la familia será cada vez más de Dios y en ella Él podrá cumplir sus designios como el de abrirse a muchas otras familias, para que todas juntas constituyan una gran familia de hijos de Dios, cuyos miembros, unidos por el amor que Jesús trajo, den testimonio de cómo debería ser en la tierra la familia humana.

Del discurso al Congreso "Familia-sociedad: raíces en lo Absoluto para el hombre hoy" – Castel Gandolfo (Roma) 8 de abril de 1989

Semillas de comunión para la humanidad del tercer milenio

Si observamos la familia, si hacemos una especie de radiografía, descubriremos valores inmensos y muy preciosos que, proyectados y aplicados a la humanidad, pueden transformarla en una gran familia.
(...) En la familia, ¿es natural poner todo en común? Esa es la semilla que puede hacer crecer en la sociedad una economía para el hombre. Y es la semilla de una cultura del dar, de una economía de comunión.
En la familia, ¿es espontáneo vivir para el otro, vivir el otro? Esa es la semilla de la acogida entre grupos, pueblos, tradiciones, razas y civilizaciones, que abre a la inculturación recíproca.
En la familia, ¿la transmisión de los valores se produce de forma espontánea, de generación en generación? Entonces, puede ser un incentivo para una nueva valoración de la educación en la sociedad, y la manera de corregir y perdonar en la vida de la familia puede iluminar la forma de hacer justicia.
En la familia, ¿la vida del otro es tan preciosa cuanto la propia? Esa es la semilla de la cultura de la vida, que debe inspirar las leyes y las estructuras sociales.
La familia, ¿cuida su casa y refleja la armonía? Ahí está la semilla de una atención renovada al medio ambiente y a la ecología.
En la familia, ¿el estudio tiene como objetivo la madurez de la persona? Esa es la semilla que puede dar a la investigación cultural, científica y tecnológica la capacidad de descubrir poco a poco el misterioso designio de Dios sobre la humanidad y para trabajar por el bien común.
En la familia, ¿la comunicación es desinteresada y constructiva? Esa es la semilla de un sistema de comunicaciones al servicio del hombre, que resalte y difunda lo que hay de positivo y sea un instrumento de paz y de unidad planetaria.
En la familia, ¿el amor es el vínculo natural entre los miembros? Esa es la semilla de estructuras e instituciones que cooperan para el bien de la comunidad y de los individuos, hasta alcanzar la fraternidad universal, valorizando a cada pueblo.
En el mundo existen estructuras e instituciones a nivel local, nacional e internacional: ministerios, hospitales, escuelas, tribunales, bancos, asociaciones, organismos de varios tipos. Pero es necesario humanizar esas estructuras, dándoles un alma, para que el espíritu de servicio alcance una intensidad, una espontaneidad y un impulso de amar a las personas, como la que se respira en la familia.
Dios creó a la familia como un signo y modelo de cualquier tipo de convivencia humana. Esta es, por lo tanto, la misión de las familias: mantener encendido el amor en los hogares, reavivando así esos valores que fueron dados por Dios a la familia, para llevarlos a todas partes en la sociedad, con generosidad y sin tregua.

Del mensaje al Familyfest - Roma, 5 de Junio de 1993

La Familia es el futuro

Las violaciones evidentes y secretas de los derechos humanos son innumerables, llenan los medios de comunicación, nos invaden de tristeza. Y todas estas injusticias, en último análisis, acaban perjudicando la parte más pequeña e indefensa de la sociedad: la familia. De alguna manera ésta hoy es el recipiente del dolor de la humanidad. (…)
Podemos representar de una manera plástica a la familia actual con una imagen: una madre herida y desolada que recoge el sufrimiento de la humanidad y grita al cielo su "porqué". Es una situación que casi nos deja sin aliento. Entonces nace una pregunta: ¿cuál es el futuro de la familia? O peor ¿existe un futuro para la familia? Frente al gran misterio de dolor nos quedamos desorientados. En la Biblia existe un momento vértice de dolor, expresado con un "porqué" lanzado al cielo. El evangelista Mateo, en la narración de la muerte de Jesús, dice: "A eso de las tres Jesús gritó con fuerza: "Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (*Mt* 27, 46).
(...) No existe tragedia humana o fracaso familiar que no estén contemplados en la noche del Hombre-Dios. Con aquella muerte ya pagó todo; ya firmó un cheque en blanco, capaz de rescatar el dolor y el pecado de la humanidad que fue, que es y que será. Con esa tremenda experiencia, casi como una semilla divina que marchita y muere para darnos la vida, él nos revela también la verdad del amor más grande: ser capaz de dar todo de sí, de hacerse nada por los demás.
(…) Ante cualquier sufrimiento grande o pequeño, ante las contradicciones y los problemas sin solución, en nuestro interior intentemos mirar de frente el absurdo, la injusticia, el dolor inocente, la humillación, la alienación, la desesperación… Así reconoceremos uno de los muchos rostros del Hombre de los dolores.

(…) No son sueños, son las experiencias cotidianas de muchas familias que, pasando por el plano inclinado del abandono del Hombre-Dios, transformaron el torrente de sus dolores en una vida nueva. Muchas veces los traumas se resuelven, las familias se reúnen. A veces no. Las situaciones externas permanecen como son, pero el dolor es iluminado, la angustia se resuelve, la fractura se supera. A veces el sufrimiento físico o espiritual permanece, pero adquiere un nuevo sentido, uniendo la propia pasión a la de Cristo que continua redimiendo y salvando las familias y la humanidad entera. Entonces el yugo se vuelve suave.

Del discurso al 19° Congreso internacional de la Fundación Suiza para la familia – Lucerna, 16 de mayo de 1999